



Universidad Católica Argentina
"Santa María de los Buenos Aires"

Facultad de Psicología y Psicopedagogía
Licenciatura en Psicología

TRABAJO DE INTEGRACIÓN FINAL

Rivalidad Edípica y Cooperación Intergeneracional

Alumno: Aldana Celeste Di Leo

N° de registro: 121601926

Director: Susana Levantini

Tutores: María Angélica Vidal

Buenos Aires, 2020

ÍNDICE

1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, DEFINICIÓN DEL PROBLEMA, OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN.....	2
1.1 Delimitación del objeto de estudio.....	2
1.2 Definición del problema.....	6
1.3 Objetivos.....	6
1.4 Fundamentación.....	7
2.METODOLOGÍA.....	8
3.DESARROLLO CONCEPTUAL.....	9
3.1 Rivalidad edípica.....	9
3.1.1 Edipo rey.....	9
3.1.2 Mito aplicado a la psicología.....	12
3.2 Cooperación intergeneracional.....	16
3.2.1 Odiseo.....	16
3.2.2 Mito aplicado a la psicología.....	18
3.3 Similitudes y diferencias.....	23
3.3.1 Similitudes.....	23
3.3.2 Diferencias.....	24
4.SÍNTESIS Y CONCLUSIONES.....	32
5.REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	36
6.ANEXO.....	40

1. DELIMITACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO, PLANTEO DEL PROBLEMA; OBJETIVOS Y FUNDAMENTACIÓN

1.1 Delimitación del objeto de estudio

El propósito de este trabajo de integración final, de diseño teórico de revisión bibliográfica, pretendió comparar el complejo de Edipo desde el planteo freudiano de la rivalidad y desde la cooperación intergeneracional propuesta por Kohut. Para ello en primer lugar, se describió la fase edípica en la teoría psicoanalítica clásica. En segundo lugar se describió las ideas de Kohut en torno a la relación paterno filial. Finalmente se identificaron fortalezas y debilidades de ambos puntos de vista.

La etapa edípica ubicada entre los tres y cinco años (Freud, 1991) alude a un conjunto organizado, compuesto por deseos amorosos y hostiles, que el niño/a experimenta respecto a sus padres. Este triángulo ha sido descrito en el psicoanálisis como complejo de Edipo (Laplanche, et al.,1996). El mito edípico tendrá un carácter universal y natural, entendiéndolo así, como una ley general para todas las personas, en la cual no existe excepción alguna, sustentando así, la visión psicoanalítica de la mente (Saubidet, 2018; Carós, 2018; Leija Esparza, 2015).

La triangulación edípica, ofrece al niño dos posibilidades de satisfacción. La forma positiva, en la cual existe un deseo de muerte del rival, que es la persona del mismo sexo y deseo sexual hacia la persona del sexo opuesto. Y en su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. Estas dos formas se encuentran en la forma llamada completa (Laplanche, et al.,1996).

Esta ambivalencia, refiere al conflicto. El psicoanálisis entiende al conflicto como, exigencias internas que se oponen y son contrarias, que

pueden ser tanto manifiestas o latentes. Cuando el conflicto es latente se traduce especialmente en la formación de síntomas. El conflicto es tanto constitutivo del ser humano y desde diversos puntos de vista: conflicto entre el deseo y la defensa, conflicto entre los diferentes sistemas o instancias, conflictos entre las pulsiones y por último el conflicto edípico, en el que no solamente se enfrentan deseos contrarios sino que estos se enfrentan con lo prohibido. Siendo este último, el que forma parte de la presente investigación (Laplanche, et al., 1996).

En el conflicto para el niño, el pene cumple un papel importante, ya que ambas posibilidades de satisfacción llevarían a la pérdida del pene. La aceptación de la posibilidad de la castración, es la que pondría fin a las posibilidades de satisfacción. Por eso si la satisfacción amorosa debe costar el pene, entonces estallará el conflicto entre el interés narcisista y la investidura libidinosa de los objetos. En este conflicto triunfa normalmente el primero. Las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad de ambos padres se va a introyectar en el yo, formando así el núcleo del superyó, que toma del padre su severidad y la prohibición del incesto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son sublimadas y son mudadas en mociones tiernas. El complejo de Edipo se va a fundamentar a raíz de la amenaza de castración (Freud, 1992).

En la niña, el clítoris se comporta al comienzo como el pene, pero percibe que es como el del varón, pero más corto y se siente en inferioridad. Durante un tiempo se consuela con la expectativa de que una vez tuvo y después fue castrada. Su complejo de Edipo culmina en el deseo de recibir como regalo, un hijo del padre. Así se produce la diferencia: la niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el niño tiene miedo a la posibilidad de esa consumación (Freud, 1992).

Después de su desarrollo caerá sepultado y sucumbirá en la represión. Luego será seguido por el período de latencia (Freud, 1992). Latencia según el psicoanálisis, es entendida como una etapa de detención en la evolución de la sexualidad. Es un período comprendido entre la declinación del Complejo de Edipo y el comienzo de la pubertad. Durante esta etapa se observa, una disminución de las actividades sexuales, la desexualización de las relaciones de objeto y la aparición de sentimientos como el asco y pudor. (Laplanche, et al.,1996) Finalizado el periodo de latencia experimentará una reviviscencia durante la pubertad y será superado, con mayor o menor éxito, dentro de la elección de objeto (Freud, 1991).

La teoría del self no niega el complejo de Edipo, pero acentúa algunas diferencias. Para Kohut el Complejo de Edipo es un conjunto de factores causales que pueden culminar en acciones perjudiciales y/o sufrimiento neurótico. No coincide con Freud en la lucha intergeneracional, no se trata de una premisa básica y universal, pero explica que podría existir una Etapa Edípica sin conflicto (Kohut, 1984).

Solo cuando existe una falla en el self de los padres, un self que no es sano, cohesivo ni armonioso, (Kohut, 1984) y su contexto de apego no ha facilitado la vida personal, no ha fomentado la creatividad o cuando el niño no se ha nutrido de experiencias relacionales sanas y recíprocas, es cuando los niños reaccionarán competitiva seductoramente y el self se desintegrara (Blasco Barrientos, 2017) y toma a Edipo como figura de la enfermedad (Aveni, Rubinovich, 2011). Centralmente, la falta de empatía, y el no disfrutar de lo que cada uno es, es lo que crearía ese camino patológico del desarrollo en donde el ser humano se abandona y aparece la tragedia (Blasco Barrientos, 2017).

Para explicar las diferencias entre un self que tiende a la cooperación intergeneracional y otro a la rivalidad edípica, hay que

explorar el desarrollo de ese self, y ello depende del entorno (Howard & Bacal 2017) si los padres, como self objetos responden óptimamente a las propias necesidades de objeto del self, siendo capaces de acompañar al niño y no verse intimidados por la nueva fuerza que ha de conseguir. El niño podría pasar por el periodo edípico sin ningún complejo de Edipo. En cambio, si los self objetos no han podido cumplir adecuadamente su función, aparecerán los fenómenos patológicos, como los deseos de muerte y la angustia de castración (Serra, 2015).

Kohut analiza los planteos de Freud en torno al Edipo desde otro punto de vista, y pensó en dos instrumentos para contrarrestarlo. Un instrumento fuerte y uno débil. El débil es el intento de analizar el mito de Edipo desde otro punto de vista. No solo para demostrar que no sustenta la teoría original, sino que sustenta la nueva teoría. Edipo era un hijo rechazado, no fue deseado por sus padres y fue dejado a la intemperie. Edipo fue abandonado para morir (Kohut, 1984). Este dato tendría que ser una característica crucial en el posterior desarrollo de Edipo. Ya que abandonado y aún rescatado por unos sustitutos paternos, tuvo que permanecer en él ese rechazo original de sus padres biológicos (Blascos Barrientos, 2017).

El instrumento fuerte, es el Semicírculo de la salud mental, basado en el mito de Odiseo. El mito de Odiseo no prueba nada, pero sirve de símbolo al igual que el mito de Edipo. Al igual que Freud encontró en la tragedia una fuente de validación para sus teorías (Reisz, 2015) Kohut toma a Odiseo, ejemplificando el hecho de que el hombre sano experimenta con profunda alegría a la siguiente generación, como una extensión de su propio self. Esto va a sustentar el éxito generacional, lo que es normal y humano, y no la lucha intergeneracional, los deseos mutuos de muerte y destrucción. La fuerza que impulsa a realizar el semicírculo de Odiseo se encuentra en la parte central del núcleo del self, mientras que las fuerzas que mueven hacia el

rey Edipo, constituyen un estrato superficial del self que recubre al núcleo (Kohut 1984).

De modo que habría una aparición breve de la fase edípica acompañada por una cálida sensación de alegría. Esta alegría tiene todos los rasgos de la emotividad que acompaña un logro en la maduración o el desarrollo (Kohut 1984). Los progenitores aman por encima de todo a sus hijos. Lo normal es el apoyo a las generaciones venideras y no el odio, competitividad y seducción que el mito de Edipo pretende establecer (Blasco Barrientos. 2017). Por eso, diferenció la etapa edípica, correspondiente a un estado normal, en donde no existe el conflicto y donde los padres responden con orgullo y empatía al self en expansión del hijo, como fue demostrado a través del Mito de Odiseo (Kohut 1984).

1.2 Definición del problema

El problema de investigación es la comparación de los puntos de vista de Freud y Kohut acerca de la etapa edípica. Ambos autores recurren a un mito para establecer una analogía. Revisar las diferencias y similitudes de cada una, desde la perspectiva de investigaciones actuales permite clarificar su dinámica y sus consecuencias para un desarrollo saludable o perturbado. Por eso las siguientes preguntas guiarán la investigación.

¿Cómo plantea Freud el Complejo de Edipo?

¿Cuál es la perspectiva de Kohut sobre la etapa edípica?

¿Cuáles son las semejanzas y diferencias entre los aportes de Freud y de Kohut sobre la etapa edípica?

1.3 Objetivos

Objetivo general:

- Comparar los puntos de vista de Freud y Kohut sobre la etapa edípica.

Objetivos específicos:

- Describir la etapa edípica en los trabajos de Freud.
- Describir la etapa edípica en los trabajos de Kohut.
- Identificar fortalezas y debilidades de ambos puntos de vista.

1.4 Fundamentación

Este trabajo tiene como fundamento poder diferenciar los dos puntos de vista sobre la Etapa Edípica, resaltando sus similitudes y diferencias. Es relevante profundizar sobre la Etapa Edípica, ya que para el psicoanálisis el complejo de Edipo sirve como un modelo para poder entender por un lado la psicopatología, y por otro el desarrollo normal de los individuos (Leija Esparza, 2010).

Las investigaciones han demostrado la existencia de un estrecho vínculo físico y emocional entre la madre y su hijo, que influye en su desarrollo hacia la adultez. Se ha observado que las elecciones adultas de parejas de hijos se asemejan a la representación mental de sus padres. El rechazo materno durante la infancia tiene un efecto negativo en la preferencia de un hombre quien escogerá una esposa con estabilidad emocional similar a la de su madre. La investigación demostró que la teoría edípica es empíricamente justificable, que se corresponde con los intentos freudianos de interpretación (Berezkei & Gyuri 2009).

La Psicología ha demostrado la relevancia de los cuidados parentales para el desarrollo infantil, en todas las áreas del sujeto (Arcón, et al., 2018). Un desarrollo infantil sano no parcializado sino integral requiere que el entorno favorezca todas sus dimensiones y no solo las tendencias biológicas, es decir tanto lo biopsicosocial como lo anímico (Arcón y Angela, 2016).

Freud y Kohut, parten de una visión diferente de los que es saludable o patológico en el desarrollo infantil. Freud en su teoría del impulso secundario, sostenía que el niño establece lazos de afecto con sus cuidadores por razones de nutrición y del alivio de la tensión del

estímulo, el hambre. Pero para Kohut la motivación principal del niño no sería la búsqueda de placer, sino la búsqueda de relación. La obtención de la seguridad, afecto y al mismo tiempo de que su amor sea aceptado por ellos (Juri y Ferrari, 2000).

Los análisis teóricos del pasado son importantes, al revisarlos en la actualidad (Lerner, 2016). Freud mismo dijo que los procesos psicológicos que describió necesitaban ser estudiados permanentemente (Bereczkei & Gyuri 2009). Esta investigación tiene como objetivo fortalecer y renovar el lugar del Edipo, y eso se logrará a través la mirada más amplia (Lerner, 2016).

2. METODOLOGÍA

El diseño de este trabajo de integración final fue teórico, de revisión bibliográfica. El marco teórico desde el cual se abordó el tema, es psicoanalítico y los aportes de la escuela del Self. Se analizaron estos dos autores, ya que solo con ellos, el trabajo de investigación posee un nivel de complejidad elevado y sería imposible tratar en su totalidad a todos los autores que defendieron, criticaron o modificaron a alguna de las dos visiones.

Se utilizarón fuentes de información primarias, como tesis, libros, investigaciones, por otro lado fuentes secundarias como Scielo, Ebsco, Redalyc y el buscador Google académico. Y por último fuentes terciarias, se recurrirá a la Biblioteca de Pontificia Universidad Católica Argentina, la Biblioteca de la Universidad Nacional de la Matanza.

Para la búsqueda de información se utilizaron palabras claves tales como Complejo de Edipo, Freud, Psicoanálisis, Interpretación de los sueños, Kohut, Semicírculo de la salud, Psicología del Self, Edipo, Ulises, Mitos, cooperación intergeneracional, rivalidad edípica, conflicto, oedipus complex, Introspection, empathy, semi-circle of mental health.

Se seleccionaron artículos de habla hispana, y artículos en inglés, de los últimos diez años hasta la actualidad, con excepción de textos

clásicos, debido a su relevancia histórica y su vigencia actualmente. Freud, S. (1991) “La interpretación de los sueños.” Freud, S. (1992) “El Yo y el Ello.” Kohut, H. (1984) “Introspección, empatía y el semicírculo de la salud mental.” Juri, L., y Ferrari, L. (2000). “¿Rivalidad edípica o cooperación intergeneracional? Del Edipo de Freud al Ulises de Kohut.” Castillo Didier, M. (2003). “El mito de Odiseo.” Marcia, W., Dunbar-Soule, Dobson, P. (2008) “Freud, Kohut, Sophocles: Did Oedipus Do Wrong?” Ornstein, P (2008). “Heinz Kohut's Self Psychology And Ours: Transformations of Psychoanalysis.” Una vez realizada la búsqueda completa de información se ficharon y utilizaron los artículos más relevantes para la investigación.

El criterio para la elección de la bibliografía, fueron textos que analizan el complejo de Edipo según Freud y según Kohut, la situación edípica en el desarrollo infantil.

Los criterios de exclusión fueron textos que se enfoquen en las neurosis adultas e investigaciones provenientes de la antropología cultural.

3. DESARROLLO CONCEPTUAL

3.1 Rivalidad edípica

3.1.1 Edipo Rey

La Antigüedad clásica provee a la cultura occidental gran parte de sus mitos, dioses y héroes del imaginario griego, permanecen hoy en día vivos y actualizados. Si hay un mito de la Antigüedad que se ha interiorizado y reinterpretado, es el de Edipo, ya que desde sus orígenes hasta su relectura freudiana, está impregnado en toda la cultura occidental. Quizá porque las vicisitudes de Edipo no suceden en un mundo ficticio de dioses imaginados o personajes fantásticos, sino porque se percibe que sus protagonistas son de carne y hueso (Jiménez López, et al., 2014).

Para reconstruir el mito de Edipo, las fuentes más antiguas son los testimonios literarios, los versos de Homero y de los tres grandes trágicos,

Esquilo, Sófocles y Eurípides. De todas estas fuentes, la versión más sentida perceptiva es la que cuenta Sófocles. Él crea caracteres al modo homérico, pero adapta y transforma el modelo para generar un nuevo sentido. En sus obras, logra un lenguaje distintivo con nuevas ideas, valores y sentido teatral. Se observa la combinación de fuerza suprahumana y la soledad la grandeza de los personajes. Al mismo tiempo con la misma intensidad, se encuentran individuos expuestos a la vulnerabilidad, y la propensión al error (Jiménez López, et al., 2014; Saravia de Grossi, 2017).

La cultura griega clásica tuvo importancia en el pensamiento de Freud y también en algunas de las más destacadas figuras del psicoanálisis. Lo característico de Sigmund Freud es que no se apoyan en mitos, en el sentido de historias transmitidas oralmente en numerosas variantes a lo largo de siglos. Sino en las tragedias que fijaron esas historias en una forma artística particular, principios estéticos y de la ideología política y religiosa de cada autor trágico. Freud encontró en la tragedia una fuente de inspiración y de validación para sus teorías. La tragedia es la representación de una serie de ambigüedades constitutivas, es decir la relación entre posiciones opuestas, que no se pueden resolver fácilmente. Esas posiciones polares en los textos clásicos pueden aparecer formuladas en términos afectivos, valorativos, políticos o religiosos, se pueden comparar con los pares analíticos, pulsión de vida-pulsión de muerte, principio de realidad-principio de placer. La tragedia es un medio ideal para explorar los oscuros conflictos y las ambigüedades emocionales de nuestra vida en sociedad (Reisz, 2015).

Cuenta el mito, que Layo y Yocasta eran los reyes de Tebas, se abstenían del lecho porque el oráculo de Apolo había advertido al rey, que si tenía un hijo, este lo mataría y sería la ruina de Tebas. Sin embargo, una noche en la que Layo había bebido demasiado, forzó a su esposa y en ese mismo momento ella concibió a Edipo, con lo que desencadenó un terrible castigo que recayó sobre el rey, su descendencia y su ciudad (Jiménez López, et al., 2014).

Cuando el niño nació, el rey decidió que no podía seguir con vida. Así que le agujereó los pies y dio orden de matarlo, abandonándolo en el monte Citerón. Pero el pastor Forbo, que recogió al bebé, no tuvo valor para dejarlo en el monte y lo entregó a un servidor de los reyes de Corinto, ya que ellos no podían tener hijos. El niño, que recibió el nombre de Edipo por la hinchazón de sus pies, fue criado como hijo de los reyes, Pólipo y Mérope. Un día un invitado ebrio, le dijo a Edipo que no era hijo de quien él creía. Entonces decidió consultar el oráculo de Delfos, este le advirtió de su trágico destino, Edipo mataría a su padre y se uniría incestuosamente con su madre (Jiménez López, et al., 2014).

Con esta trágica noticia, para evitar su destino, decidió no regresar a Corinto, él iba huyendo adonde nunca pudiera cumplirse las atrocidades de sus oráculos, pero lo que no sabía, es que mientras más trataba de huir, más se acerca a él. En el camino se encontró con una comitiva presidida por un personaje importante, se produjo entonces un enfrentamiento y Edipo acabó matando a todo el grupo salvo a uno de los sirvientes que escapó. En su camino llegó a Tebas donde se encontró con un monstruo, la Esfinge que tenía aterrorizada a la ciudad ya que mataba a todo aquel que no acertara el enigma que le proponía. A diferencia de todos los demás Edipo dio la respuesta correcta, así, Tebas se liberó de la esfinge. Como recompensa de haber liberado a la ciudad, recibió en matrimonio a la reina Yocasta y con ello Edipo se convirtió en rey. Transcurridos unos años Edipo y Yocasta tuvieron cuatro hijos, luego la ciudad de Tebas comenzó a sufrir una epidemia de peste. El pueblo acudió a su rey y Edipo mandó a su cuñado Creonte a consultar el oráculo de Delfos. La respuesta no pudo ser más perturbadora, el asesino del antiguo rey Layo estaba en Tebas y la peste no cesaría hasta que fuera castigado. Edipo se comprometió entonces a investigar a los culpables y castigarlos con el destierro. Su investigación lo condujo a la terrible verdad de su propia identidad. Edipo fue quien había matado años antes al antiguo rey de

Tebas, que resultó ser su padre y Yocasta era a la vez, su madre y su esposa (Jiménez López, et al., 2014).

Al enterarse de esta terrible noticia, Edipo irrumpe ante la puerta de la habitación de Yocasta y la destraba violentamente para ingresar. Se encontró con el cuerpo de ella muerta. Con esta situación Edipo, constata lo más trágico de su vida, él era hijo de Yocasta y hermano mayor de sus hijos. Luego Edipo deshace el lazo desde el cual Yocasta pendía, y cuando la mujer cae, él quita los broches dorados de la túnica y los apunta hacia sus ojos. Horrorizado, se arrancó los ojos al mismo tiempo que decía que no le verían a él, ni los males que había padecido, ni los horrores que había cometido, sino que estarían en la oscuridad el resto del tiempo para no ver a los que no debía y no conocer a los que deseaba. Luego de esto, se marchó desterrado de la ciudad (Saravia de Grossi, 2017; Jiménez López, et al., 2014).

El castigo que Edipo se inflige a sí mismo adquiere un valor simbólico, siendo una especie de suicidio figurado. Sumido en la oscuridad, separado de su familia, de su ciudad, se sumerge en un infierno de sufrimiento superior a la propia muerte (Jiménez López, et al., 2014).

3.1.2 Mito aplicado a la psicología

El primer indicio que se tiene de un acercamiento de Freud a las obras de los clásicos griegos, es el interés por las lenguas clásicas ya que él las estudió y en particular se centró en el griego. En 1895 Freud confesó que los casos que él escribía parecían novelas y que les faltaba la seriedad del método científico. Pero que no tenía que ver sólo con el estilo del autor, sino con la naturaleza de la cosa descrita. En esta observación Freud ya aborda la relación entre el psicoanálisis y la creación literaria. Luego de un tiempo, en una carta que le escribe a su amigo Fliess el 15 de octubre de 1897 le cuenta que había encontrado en él mismo, el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre. Ahora lo consideraba un suceso universal de la niñez temprana. Y si esto es así, uno puede comprender el cautivador poder de Edipo Rey (Figuroa, 2014; Bodner, 2016; Courel, 2018).

Luego de esto, Freud habla por primera vez del personaje de Edipo en una de sus obras. En el segundo tomo de *La interpretación de los sueños*, en el epígrafe que se titula «Sueño de la muerte de personas queridas». La publicación de esta obra marcó una antes y un después en la historia de la psicología. Al margen de la aceptación de la universalidad del complejo de Edipo, muchos historiadores y estudiosos del psicoanálisis creyeron que Freud marcó por primera vez un camino para comprender la psicopatología, al tomar a los personajes del teatro como modelos de la enfermedad mental (Carós, 2018; Leija Esparza, 2010).

Hay autores que expresan que no fue Freud el primero en estudiar la psicopatología de Edipo, ni en crear la unión entre la psiquiatría y la literatura. Joseph Raymond Gasquet, prescindiendo de las teorías psicoanalíticas, supo explorar los terrenos que Freud más tarde creyó descubrir. En abril de 1872, Gasquet publicó un artículo titulado, Los locos del teatro griego, y en enero de 1873, *Ajax y Edipo de Sófocles*. Ambas publicaciones, aparecidas en una revista especializada y reconocida, se adelantaron por muchos años a la intención psicoanalítica de mirar hacia al teatro griego en busca de modelos de psicopatología. Gasquet publicó sus observaciones sobre Edipo veintisiete años antes de que Freud publicará, en la misma revista, sus estudios sobre los personajes de Orestes, Hércules y Casandra. Es posible ver que los personajes del teatro aún son capaces de mejorar nuestro entendimiento de la naturaleza humana. Edipo Rey aún puede mostrarnos más de lo que el psicoanálisis pudo ver hasta entonces (Leija, Esparza, 2017).

Pero lo que no se puede negar, es que Freud es un debelador de mitos, y no es casualidad que la creación más importante de él se funda en un mito clásico, como una nueva vida que supera cualquier entusiasmo anterior (Herrero de Jáuregui, 2015).

A partir del psicoanálisis, Edipo dejó de ser solamente un héroe de la mitología, para pasar a nombrar el complejo nuclear del ser humano. Si bien otros mitos han sido utilizados como referentes en la historia del psicoanálisis,

podemos afirmar que Edipo ocupa un lugar crucial, tanto en la teoría del desarrollo de aparato psíquico como en los modelos de explicación psicopatológica (Laso, 2016; Bodner, 2016).

La denominación complejo de Edipo, es introducida en 1910 por Freud para aludir a los deseos amorosos y hostiles que desarrolla el niño hacia los padres. El complejo también sirvió para diferenciar la función del Edipo en el desarrollo de la niña y del niño, centrado en las actitudes y defensas desplegadas frente a las ansiedades de castración. Existe un Edipo positivo y otro negativo. En el caso del niño su fase positiva es situar de manera masculina en el lugar del padre y como él, mantener una relación con la madre, y sentir al padre como un obstáculo. O, el Edipo negativo que sería, tomar el lugar de la madre y hacerse amar por el padre. En el caso de la niña, primero se da el Edipo negativo y luego Edipo positivo. Esto ocurre a partir de la fase fálica, que va desde los 3 a 5 años de edad (Laso, 2016; Bodner, 2016; Freud 1992). Para el psicoanálisis, la fase fálica es:

Una fase de organización infantil de la libido que sigue a las fases oral y anal. Se caracteriza por una unificación de las pulsiones parciales bajo la primacía de los órganos genitales, pero a diferencia de organización genital puberal el niño la niña no reconocen en esta fase más que un solo órgano genital, el masculino y la oposición de los sexos equivale a la oposición fálico castrado. La fase fálica corresponde al momento culminante y a la declinación del complejo de Edipo, en ella predomina el complejo de castración (Laplanche, et al., 1996, p.148).

La resolución del complejo determina la configuración psicosexual del sujeto. Cuyo conflicto y resolución, queda heredado en el psiquismo, el Superyó con todas sus funciones (Laso, 2016; Bodner, 2016).

Para que esto ocurra, se tiene que dar el complejo de castración. Fue descrito por primera vez en 1908 y relacionado con la teoría sexual infantil, ya que el complejo de castración, guarda una íntima relación con el complejo de

Edipo y en particular con su función prohibitiva y normativa (Laplanche, et al., 1996).

Según el psicoanálisis es un complejo centrado en la fantasía de castración, la cual aporta una respuesta al enigma que plantea al niño la diferencia anatómica de los sexos, tanto por la presencia o la ausencia del pene. Ya que ambos creen en la universalidad del falo. Sin embargo, la estructura y el complejo de castración son diferentes en la niña y en el niño. En el niño, el pene es esencial, ya que la angustia de castración proviene del temor que siente frente a la realización de la amenaza paterna, en respuesta de sus actividades sexuales. En la nena, al no tener pene, al principio el clítoris se comporta al comienzo como el pene, pero luego percibe que no es un pene como el del niño y se siente inferior. Finalizando la aceptación de la castración. Diferencia con el niño que siente miedo a la posibilidad de poder ser castrado (Laplanche, et al., 1996; Freud 1992).

Lo que Freud vio en Edipo Rey era la clave para unificar el tratamiento de neuróticos, lo que le permitía desentrañar las más diversas patologías. La parte más esencial del mito de Edipo, para fundamentar su teoría es cuando Yocasta proclama para tranquilizar el ánimo de su hijo y esposo, que muchos hombres han soñado que compartían el lecho de su madre, de esa manera Freud, empieza a vislumbrar su teoría (Herrero de Jáuregui, 2015).

Freud generaliza el oráculo como maldición que antecede a todos al nacer. Esta entrada del oráculo como maldición que viene del Otro antes que haya sujeto (Laso, 2016).

Para Freud la obra es la puesta en escena de una realización de deseo al igual que lo que ocurre en el sueño. En la que el espectador se reconoce en Edipo, que es quien comete el incesto y el parricidio, porque descubre en sí mismo esos deseos reprimidos. Lo que cabe cuestionar, es si ese reconocimiento es efecto de la obra de Sófocles, o si surge de interpretar a Edipo rey como la expresión de un deseo inconsciente y universal, que constituye una intervención de Freud y no un postulado de Sófocles. Hay

autores que afirman que Freud llega al mito de Edipo gracias a los aspectos desconcertantes de su análisis personal, su angustia por reconocer que en sí mismo existían las fantasías incestuosas causantes de sufrimiento (Laso, 2016; Bodner, 2016).

En el análisis, la situación edípica en la que paciente y analista pasan a representar figuras destacadas de la configuración edípica y sus intervenciones son escuchadas como si provinieran de los objetos primarios. Estas situaciones son dinámicas, y no reproducen sólo aspectos de la historia biográfica del paciente, sino de su estado actual en el aquí y ahora de la sesión, donde paciente y analista pueden moverse de manera inconsciente, sutil pero rápida de una posición a la otra (Bodner, 2016).

Los mitos constituyen huellas del funcionamiento y la estructura psíquica plasmados en producciones sociales, determinadas por el desarrollo de la historia y la cultura. Son puntos de encuentro entre lo más singular de cada individuo y la psicología colectiva de la que formamos parte de manera inseparable. Freud ve en la prohibición del parricidio y del incesto el origen de la civilización y de la cultura (Bodner, 2016; Reisz, 2015).

3.2 Cooperación intergeneracional

3.2.1 Odiseo

El mito de Odiseo se considera uno de los más complejos y más cercanos al ser humano, por eso construye un modelo para los seres humanos. Ulises en sí, es una figura ambigua, alejada de la imagen tradicional, clásica de los otros grandes héroes. Es caracterizado como el hombre ingenioso, pero su rasgo esencial es su voluntad de retornar a la patria y al hogar. Es por eso que Ulises refleja aspectos del alma humana y situaciones que puede vivir el hombre y que muchos han vivido. Porque busca, lucha y sufre porque ama, así como el hombre busca, lucha y sufre por que ama. Y además es complejo, porque es como una constelación de mitos, una multitud de otros personajes de gran simbolismo, pueblan el escenario de su travesía, mostrando humanidad (Castillo, 2003; Magris, 2013).

Kohut en 1970, explica que la tragedia le otorga al espectador, la oportunidad de poder experimentar el identificarse con el héroe trágico, y así a su vez, con el desarrollo y triunfo de su propio yo nuclear. La plena afirmación del yo, está para la mayoría de las personas, fuera del alcance. Se retiran de sus metas e ideales más íntimos, y los falsifican. Es el arte el que permite una experiencia tolerable de autoafirmación. Por eso Kohut toma a Ulises, para poder mantener la complejidad de un héroe que representa la civilización, pero que a menudo es atormentado y recurre a la astucia, lo que es único en él, porque sus objetivos siempre los persigue con la misma (Federici, 2020).

El mito cuenta que los griegos comenzaron a organizarse para su expedición a Troya, empezaron a reclutar a todos los capitanes para que se reúnan con sus hombres, sus barcos y poder ir a Troya. Pero Odiseo, gobernante de Itaca, se había casado recientemente con Penélope, su joven esposa y tenía un bebé llamado Telémaco, al cual amaba. Por esta razón, no estaba entusiasmado con ir a la guerra. Decidió fingir que estaba loco para no cumplir con el compromiso de ir a la guerra junto con los demás caudillos helenos y así poder quedarse en su casa con su familia. Fingía que sembraba granos de sal en lugar de semillas desde un arado jalado por un buey y un burro. Cuando llegaron los delegados de los griegos para determinar su situación y pedirle a Odiseo su apoyo, lo encontraron con una yunta formada por un buey y un asno y tirando sal y tenía sobre su cabeza un sombrero en forma cónica. Fingió no reconocer a los visitantes y dio señales de haber perdido la razón. Pero Palamedes, uno de ellos, sospechó el engaño y tomó a telémaco, su hijo y lo derribó al suelo, frente al arado que avanzaba hacia él. Su padre inmediatamente, hizo un semicírculo con su arado para evitar lastimar a su hijo, movimiento que puso al descubierto su salud mental, exponiéndose a la guerra, en lugar de matar a su hijo. Esto lo hizo confesar que sólo había fingido para escapar de ir a Troya (Kohut, 1984; Magris, 2013; Reisz, 2015; Summers, 2014).

Kohut en 1982 publica *Introspección, empatía y la Semicírculo de la salud mental*. Fue una de las últimas cosas que escribió y el título que eligió no fue azaroso, sino que evoca la historia de Ulises, mencionada anteriormente, como una de sus fundamentación para la explicación de su teoría psicoanalítica (Dobson, 2020).

3.2.2 Mito aplicado a la psicología

Es importante poder aclarar que Kohut en un primer momento encontró la respuesta en el mito de Edipo basado en la rivalidad. Pero más adelante en la clínica encontró dificultades para aplicar la teoría Freudiana y propuso una nueva explicación de lo que entiende como esencia de lo humano (Aveni, Rubinovich, 2011).

Kohut se centra en Odiseo cuando apenas tenía diecinueve años, en 1932, en el texto satírico de Eurípides. Resultó ser tan importante en su pensamiento que unos sesenta años después, en *Introspección, la empatía y el semicírculo de la salud mental*, eligió utilizar la historia de Ulises como una narrativa de la colaboración intergeneracional normal y humana, en contraste con la Edipo. Kohut elige a Ulises porque es un individuo que aunque está rodeado por un semidioses, es un hombre moderno. Entonces, es más fácil para las personas poder identificarse con él. Kohut considera a Odiseo como un héroe moral y civilizado (Federici, 2020).

Además Kohut expresa que su intención era contrarrestar las metáforas mitológicas freudianas, a las que atribuía el poder de paralizar el juicio crítico de sus colegas analistas, utilizando los mismos recursos que Freud. Con el propósito de convencer a los colegas de la Sociedad Psicoanalítica de Chicago. Para conseguir este fin, Kohut pensó en dos instrumentos. El primero fue analizar el mito de Edipo desde otro punto de vista. No solo para demostrar que no sustenta la teoría original, sino que sustenta la nueva teoría. Explicando que Edipo era un hijo rechazado, que no fue deseado por sus padres y fue dejado a la intemperie abandonado para morir. Este dato tendría que ser una característica crucial en el posterior desarrollo de Edipo, ya que abandonado y

aún rescatado por unos sustitutos paternos, tuvo que permanecer en él ese rechazo original de sus padres biológicos (Kohut, 1984; Blascos Barrientos, 2017; Reisz, 2015).

El segundo punto que Kohut pensó para contrarrestar las metáforas mitológicas Freudianas, es el mito de Odiseo. Se fundamentó en él, ya que encontró en Ulises el ícono de salud mental. Basándose en el momento que Odiseo para evitar ir a la guerra, finge estar loco. Un soldado que sospechó de su mentira, puso a su hijo en el camino de su padre. Razón por la cual, Odiseo realiza un semicírculo para evitar matarlo, mostrando así su mentira y exponiéndose a la guerra en lugar de matar a su hijo (Summers, 2014).

Lo que quiere demostrar con esto, es que el amor que le tiene a su hijo, es tan grande que termina arriesgando su vida, por salvarlo. Esto es lo que llama Kohut *El semicírculo de la salud mental*, el yo sano y empático se identifica con la generación más joven, buscando promoverla, no reprimirla por envidia y competitividad. Esto es lo que haría un yo débil y amenazado, que se siente así por el éxito de la siguiente generación (Summers, 2014).

Kohut deja en claro que el semicírculo de Odiseo no prueba nada, pero que es un símbolo apropiado de la conciencia del ser humano de ser finito y de tener un destino, que tiene un comienzo en el cual se encuentra la preparación, la etapa intermedia en donde se lleva a cabo, se desarrolla, llega a su punto máximo y tiene un final retrospectivo. En donde prima el apoyo de la próxima generación, que es lo propio del ser humano y es lo sano, y no de luchas intergeneracionales, y deseos mutuos de matar y destruir (Dobson, 2020).

Kohut define a la salud mental por la capacidad de empatizar con los demás, y es por eso que el semicírculo de Ulises es su icono del yo sano. Este autor no descubrió la compasión y la investigación empática en el psicoanálisis. Pero lo que hizo fue escribir sobre ello y teorizar sobre su uso (Summers, 2014; Herzog, 2018).

Ulises era empático con su hijo, y tal empatía está inextricablemente vinculada al desarrollo del yo. Siendo la empatía un objetivo de la psicología

del yo. Si Odiseo hubiera matado a su propio hijo para salvar su propia vida, no le habría servido de nada, porque sólo salvaría su propio cuerpo. Su yo habría sido destruido junto con su hijo. Y es por eso que Ulises realiza el semicírculo. Ulises no mata a su hijo, porque su bebé es un sujeto por el que siente empatía. Al sentir la misma, es imposible que pueda dejar morir (Summers, 2014).

El deseo afectuoso, sexual y la rivalidad competitiva que se presenta en la Etapa Edípica, puede ser respondido de dos formas por parte de los padres. Los padres pueden reaccionar con alegría y orgullo por los logros evolutivos del hijo, si el muchacho siente esto entonces la fase edípica se convertirá en un paso importante hacia la auto consolidación y la afirmación . O los padres responden a estos deseos agresivamente y no son capaces de establecer un contacto empático con el self en expansión del niño, tenderán a ver una sexualidad y una hostilidad alarmantes y los conflictos edípicos del niño se intensificarán. Para que el periodo edípico sea saludable o patógeno dependerá del equilibrio que experimente el niño entre estos dos modos de respuesta parental frente a sus sentimientos edípicos (Socarides y Stolorow, 2013).

En el semicírculo de salud mental de Kohut, Ulises representa la empatía parental normal, como el reconocimiento del amor que tienen los padres por un hijo. Además reconoce que la empatía es un tema de incumbencia del psicoanálisis, ya que si el analista es capaz de ser empático con los estados y afectos del paciente, el mismo va a poder ser capaz de internalizar funciones del analista, facilitando la reparación de un camino en el cual el desarrollo natural ocurrió mal (Kohut, 1984; Summers, 2014; Herzog, 2018).

La base de esta teoría es que el yo del niño en desarrollo, es capaz de convertirse en un yo fortalecido y cohesivo con la empatía paterna apropiada a las necesidades del niño. En la teoría del desarrollo, el padre es el objeto del

self, y en la teoría clínica, el analista en la mejor de las circunstancias proporciona funciones de objeto del self (Summers, 2014).

La psicología del yo delimita las experiencias necesarias para un desarrollo saludable y conceptualiza los problemas emocionales, como resultado de heridas que se sufren en interacciones dolorosas. El tratamiento realizado desde este marco teórico abordaba el conflicto, y las ausencias e insuficiencias en las interacciones (Doctors, 2019).

Para comprender en su totalidad, lo que Kohut explicó es importante poder definir lo que es el Self. El self es una estructura psicológica a través de la cual la experiencia de sí, adquiere cohesión y continuidad, con una configuración característica y una organización duradera. Al definirlo como una estructura experiencial, es esencial la integración afectiva en su evolución y consolidación (Socarides y Stolorow, 2013).

Los afectos son los organizadores del desarrollo, si coinciden con las respuestas afirmadoras, de aceptación, de afirmación, de diferenciación y contención por parte de los cuidadores. La ausencia de una respuesta adaptativa a los afectos del niño, lleva a desequilibrios y a una tendencia a disociar o negar las reacciones afectivas ya que amenazan las precarias estructuraciones que se han logrado. El niño, se vuelve vulnerable a la fragmentación de su self debido a que sus estados afectivos no han sido atendidos adecuadamente para integrarse en su organización. Las defensas contra los afectos se vuelven indispensables para preservar la integridad de esta precaria estructuración del self (Socarides y Stolorow, 2013).

La creación del concepto de objeto del self marca un punto de partida para psicoanálisis, ya que fue el momento en que los analistas comenzaron a desviar su atención lejos de las relaciones intrapsíquicas, hacia las experiencias relacionales, tanto conscientes como inconscientes, que son la clave para comprender la psicología desarrollo, psicopatología y el tratamiento del mismo. La experiencia del objeto del self, vincula al yo con los contextos relacionales en los que nace o se transforma (Doctors, 2019).

La importancia de las experiencias tempranas de seguridad y calma con respuestas tranquilizadoras y confortantes por parte de los objetos del self, van a generar la integración de dichos estados afectivos. Siendo crucial para la consolidación de la autoestima, la confianza en uno mismo y contribuyen a la capacidad de tolerar la ansiedad y el bienestar (Socarides y Stolorow, 2013).

Kohut desvía el enfoque del psicoanálisis centrado excesivamente en la patología, y lo lleva hacia un enfoque de la salud. El reconocimiento de que lo saludable es parte de la condición humana representa un cambio en el psicoanálisis. Aprender este nuevo enfoque hacia la salud, permite que los pacientes que se sienten culpables y cargados de vergüenza, se sientan más comprendidos de lo que podrían haber sentido antes de la influencia de Kohut en el psicoanálisis y la psicoterapia. Y los profesionales se relacionan con ellos sobre cuestiones profundas de una manera amable y respetuosa, viendo lo bueno en sus pacientes, admirando la capacidad de recuperación, respetando sus defensas. Tal como lo hizo Kohut que no patologizó el narcisismo, sino que se esforzó por entenderlo. Este énfasis en la empatía deja en claro que no se limitaba a escuchar u observar a un paciente, sino que más bien se conectaba con él mediante una identificación temporal o compartiendo creencias y sentimientos. Esta conexión se elaboró como la construcción psicológica llamada *objeto del self*, en pacientes que a su vez sentían al analista como parte del self (Goldberg, 2011; Doctors, 2019; Herzog, 2018).

No solo ocurre con el analista sino que el paciente, usa a los demás como estructura psíquica, la persona es constituida y sostenida por las relaciones con los otros. La psicología del self, explica cómo los otros se convierten en aspectos del self de una persona. Las deficiencias en el self son rellenadas por los demás, y así una relación de objeto del self da lugar a un sentimiento de integración del self. Cuando esto ocurre podemos extrapolar esta forma de conexión desde el análisis, a todas las formas de interacción social (Goldberg, 2011).

El proceso analítico está encaminado a permitir que una persona forme conexiones empáticas estables y sostenibles fuera de la situación analítica. Para que esto suceda es indispensable que el que ofrece la empatía, sea experimentado como un objeto del self necesario para el que la recibe. Con el tiempo este encuentro y encaje, del self y el objeto del self ayuda a la integración del mismo y a la regulación de la autoestima, dando lugar al sentimiento de bienestar. Este sentimiento puede a veces ser compartido por ambos participantes. Las personas se sienten mejor cuando son entendidas y cuando son entendidas a lo largo del tiempo logran un sentimiento adicional de cohesión del self (Goldberg, 2011).

No todos los pacientes se daban cuenta de este tipo de experiencia, pero aquellos que sí lo hacían, se podía construir y describir una nueva transferencia. Las viñetas clínicas demuestran que la renuencia a patologizar a los pacientes, puede proporcionar nuevos conocimientos sobre el origen de algunas elecciones aparentemente disfuncionales, reinterpretadas desde este marco teórico como potencial adaptativo (Goldberg, 2011; Herzog, 2018).

No son solo los pacientes a los que Kohut liberó de una mirada autoritaria y de etiquetas patológicas, sino que también liberó a los terapeutas. Fue una revolución que los alejó de las nociones clásicas de la neutralidad, que habían alentado a los terapeutas renunciar a su comportamiento espontáneo y natural, reemplazándolo por respuestas pensadas y estructuradas para no demostrar sus emociones. Este comportamiento frío y desconectado emocionalmente los pacientes lo han experimentado como cualquier cosa menos que la explicación de la neutralidad. Y es testimonio de la tolerancia y la paciencia de los pacientes que soportaron este comportamiento. (Herzog, 2018)

3.3 Similitudes y diferencias

3.3.1 Similitudes

Lo primero que Kohut y Freud tienen en común es que ambos basan su teoría en un mito. El mito vulgarmente suele comprenderse y utilizarse como

mentira o engaño, y es una paradoja ya que el estudio de los mitos, desde la antropología, la lingüística y el psicoanálisis, demostraron que transmiten una verdad ancestral y trascendente (Montero, 2017).

Las verdades míticas se expresan de manera similar al trabajo del sueño. En el sueño el contenido manifiesto se apropia de algún resto diurno aparentemente indiferente, para encubrir y expresar el verdadero contenido latente que es incomprensible y al mismo tiempo desgarrador. Los mitos funcionan de igual manera y transmiten verdades que desafían la capacidad representacional. La producción de mitos tienen clasificaciones, entre ellas, se encuentran los mitos de la creación del mundo, que intentan responder sobre los orígenes del mundo y su destino. Y por otro lado los mitos del héroe, que intentan responder sobre el misterio de la vida, de la muerte y ofrece un modelo para una representación del ciclo vital humano, las diferentes etapas de la vida humana, como el nacimiento, la adolescencia, la madurescencia, la vejez y la muerte. Dado que el psicoanálisis reconoce que los fenómenos psíquicos universales tienen un equivalente mítico, Freud elige a Edipo y Kohut a Ulises. Ambos entienden al arte como el reflejo de la psicopatología, un adelantado al psicoanálisis (Ornstein, 2008; Montero, 2017).

Y la otra similitud que comparten es que ambos afirman que *existe una etapa edípica*. El niño pasa de la etapa oral, a la anal y finalmente a la etapa fálica, que tiene lugar entre los tres y cinco años. Esta etapa es un conjunto organizado, compuesto por deseos amorosos y hostiles, que el niño/a experimenta respecto a sus padres. Una vez finalizada esta etapa se da el lugar a la organización genital infantil, que implica la unificación de pulsiones parciales regidas por el predominio de los órganos genitales. Por lo tanto, equivale a una organización sexual plenamente desarrollada, distinta de las mencionadas anteriormente (Laplanche, et al., 1996 ; Hartke, 2016).

3.3.2 Diferencias

La primera diferencia es que cada uno de ellos tiene un *marco teórico diferente*. Freud desde el Psicoanálisis Clásico y Kohut desde la Psicología del Self.

El psicoanálisis Clásico, tiene como referente a Sigmund Freud y su teoría principalmente se estructura en dos tópicos. En la primera tópica, describe conceptos como la consciencia, el inconsciente, el preconscious, principio de realidad, principio de placer, asociación libre, atención flotante, neutralidad, entre otros. Pero la formulación de la segunda tópica constituye un desarrollo metapsicológico que no sustituye a la primera tópica, sino que aborda los fenómenos clínicos que no responden a la lógica de la primera. La teorización de la segunda produce una redefinición y ampliación del campo del Análisis que permiten recortar e incluir nuevos fenómenos. A diferencia de la primera tópica Freud puede tematizar el ello el yo y el superyó como instancias del aparato. Esta nueva es teorización permite recuperar e inscribir fenómenos clínicos tales como la angustia, lo traumático, la melancolía, la compulsión a la repetición, la reacción terapéutica negativa, las neurosis graves, el sentimiento inconsciente de culpa (Laznik, 2011).

En cuanto a Kohut, tiene como marco teórico a la psicología del Self.

Este autor definió el psicoanálisis como una ciencia que está bien delimitada y a la vez abierta al cambio, no congelada en el tiempo por incluir aspectos de teorías psicoanalíticas de un período concreto en una definición anticuada y restrictiva (Ornstein, 2008).

La regla fundamental del psicoanálisis es la asociación libre, regla que afecta tanto al paciente como al terapeuta en forma de la llamada, atención flotante. Pero Kohut señala que existe algo previo a todo lo anterior mencionado, implica una comprensión empática. Esta es el método del psicoanálisis y es definitorio del campo del mismo. La empatía facilita la entrada en el mundo interno del paciente y fue un precursor de sus ideas posteriores, lo que le llevó a su reformulación del psicoanálisis. Este modo de

observación, cuando se combina con el modo en que los datos se obtienen y son interpretados, define a la Psicología del Self (Ornstein, 2008).

La aplicación terapéutica de la empatía implica una posición técnica y clínica que debe respetarse rigurosamente. En una condición necesaria para la específica comprensión y explicación de la subjetividad del paciente al posibilitar una ampliación y profundización del abordaje de las experiencias subjetivas (Juri y Ferrari, 2000). El giro que postula Kohut desde una postura observacional extrospectiva, hacia una postura empático-introspectiva trajo a única forma de tomar contacto con los estados mentales complejos (Juri y Ferrari, 2000).

Es importante destacar que Kohut dejó claramente establecido que él no postulaba una nueva clase de empatía sino que lo que aportaba al psicoanálisis era una nueva teoría que posibilita una mejor utilización de la misma (Juri y Ferrari, 2000).

Hay algunos conceptos y maneras de relacionarse con el paciente, que depende de en qué teoría nos situemos, podemos observar de diferente manera. Por ejemplo, la psicología del self no comprende a las *defensas* y *resistencias* como las ve el psicoanálisis clásico (Terman, 2014).

Para la psicología del self constituyen maniobras valiosas para salvaguardar el self, independientemente de lo débil y defensivo que pueda ser este, frente a la destrucción y la invasión. El paciente protege al self defectuoso del trauma que se puede ocasionar con el fin de que esté preparado para crecer de nuevo en el futuro. En la teoría clásica, la defensa protege de la vergüenza o la culpa asociadas con las necesidades pulsionales básicamente asociales, o contra su descarga (Terman, 2014).

Otra diferencia es el *cambio en la actitud del analista hacia las necesidades narcisistas en el paciente*. Las interpretaciones del analista con orientación de psicología del yo, tiene un cierto tinte de aceptación. La atmósfera más amistosa, más relajada que prevalece en esta transferencia, hace que la persona que padece personalidad narcisista o trastorno de

conducta sea analizado como que sus demandas narcisistas son bienvenidas como avances tentativos hacia la madurez. Mientras que las interpretaciones dadas por el analista que sostiene la opinión de que las demandas narcisistas del analizando deberían ser rechazadas como una forma de aferrarse a gratificaciones infantiles, tiende a rechazo y censura (Terman, 2014).

Otra consecuencia de este cambio en la comprensión de la naturaleza básica de los procesos psíquicos, es *la comprensión de la rabia, envidia o grandiosidad en los pacientes*. El psicólogo del self comprende que es una persona que está en aprietos y necesita al analista para su crecimiento constructivo. En opinión de Freud, el paciente era un adversario que ocultaba apegos incestuosos y asesinos inconscientemente, y por ello debía desconfiar de la mayoría de las actitudes conscientes (Terman, 2014).

La segunda diferencia es que Freud tiene una lectura del *Edipo como universal* y Kohut tiene una lectura de *Edipo como patología*.

Freud subraya el conflicto edípico como el complejo nuclear de toda neurosis y en 1912, se localiza este complejo en la herencia de la humanidad y descansa sobre tres pilares, los impulsos sexuales y agresivos con respecto a los padres, el monismo fálico y el complejo de castración (Zepf, et al., 2016; Hartke, 2016).

Él mismo escribe que descubrió hasta en el mismo el fenómeno de estar enamorado de su madre y celoso de su padre. Que eso hizo que lo considere como un hecho universal en la primera infancia. Y si comprendemos esto así, podemos entender el poder atrapante de Edipo Rey. Afirme que todas las personas fueron alguna vez en su fantasía un Edipo y que retrocedieron horrorizados ante el cumplimiento del sueño que se trasplanta a la realidad. La leyenda griega se basa en una compulsión que todos reconocen porque la han experimentado en su existencia (Hartke, 2016).

Kohut no siguió el camino fácil de interpretar el mito desde la teoría estructural de la psique de Freud, sino que realizó una reinterpretación de la historia del rey Edipo. Haciendo alusión a que Edipo, fue un hijo no deseado

por sus padres y que fue abandonado para morir. Es el prototipo del hijo destruido por la patología de los padres, las respuestas patológicas de los mismos en su incapacidad de responder empáticamente a las necesidades elementales del vulnerable self infantil en desarrollo las que producirán su colapso y desintegración, que se hará visible con la emergencia de pulsiones asesinas e incestuosas. Entonces la interpretación que hace Kohut, es que el conflicto Edipo es el resultado de interferencias que menoscaban el desarrollo del hombre. No es una ley universal que se muestra en el desarrollo de todo individuo, sino el resultado patológico de un maltrato parental, que la empatía y las tendencias relacionales y adaptativas del ser humano predominan sobre la fuerza desintegradora y salvaje de las pulsiones (Juri y Ferrari, 2000; Reisz, 2015; Dobson, 2020).

La tercera diferencia es que para explicar la etapa edípica y su resolución, Freud utiliza el *Mito de Edipo* y Kohut se basa en el *Mito de Ulises*.

Los mitos de Edipo y de Ulises son metáforas que establecen relaciones entre conceptos, tales como los vínculos entre padres e hijos, la agresión y la sexualidad. Las metáforas son ejemplos que se utilizan para la transmisión de ideas, formando parte de los paradigmas (Juri y Ferrari, 2000).

Freud elige el Mito de Edipo, ya que el relato nos cuenta que Edipo mató a su propio padre y tuvo 4 hijos con su madre. Lo utiliza como fundamento de su teoría ya que comprendió que la neurosis no podría ser causada por un trauma real ocurrido en la infancia, es decir un trauma basado en la seducción sexual por parte del padre. Ya que nunca logró constatar el recuerdo de los pacientes de una verdadera seducción y de la imposibilidad de que hubiera tantos padres perversos, además de creer que el inconsciente no tenía ninguna forma de distinguir entre verdad y ficción. Inmediatamente después de esta afirmación agregó que se mantendría la solución de que la fantasía sexual invariablemente se centra en el tema de los padres. Las fantasías y deseos característicos del complejo de Edipo surgen durante la etapa fálica y revelan la doble orientación derivada de nuestra bisexualidad innata. El hijo varón quiere

tomar el lugar del padre como objeto de amor de la madre, llamado complejo de Edipo positivo o activo, o quiere reemplazar a la madre como objeto del deseo del padre, complejo de Edipo negativo o pasivo. En las niñas primero se da el Edipo negativo y luego el positivo (Hartke, 2016).

Para Freud el acceso a la genitalidad y a la elección de un objeto sexual en la vida adulta dependen de la superación satisfactoria del complejo. El Complejo de Edipo es por lo tanto, el complejo núcleo, el punto focal referencial, estructural, de la vida psíquica. Ya que una vez finalizado el Complejo de Edipo las catexias libidinales son abandonadas, desexualizadas y parcialmente sublimadas. Y los objetos edípicos se incorporan al Yo y dan origen a identificaciones que constituyen el núcleo del Superyó. Es así cómo se diferencian las instancias psíquicas (Hartke, 2016).

Kohut recurre al mito de Ulises como un modelo de su nuevo paradigma ya que para él este mito ilustra la figura de la salud mental. Acude al relato de Homero para transmitir sus ideas sobre los vínculos intergeneracionales. Lo contrastante del mito de Ulises en relación al de Edipo Rey es la constante e intensa presencia del amor mutuo, protección, amparo y hasta el sacrificio personal ya que Ulises era consciente que al trazar el semicírculo y salvar la vida de su hijo significaba ir a la guerra. Pero eligió contribuir a la supervivencia y el bienestar de la generación más joven (Juri y Ferrari, 2000).

Por eso Kohut acentúa la necesidad que el niño tiene de que sus cuidadores sean empáticos y de admirarlos para desarrollar un self que funcione adecuadamente. Está enfocado en sus necesidades de comprensión y cuidado dentro de un campo relacional. Su teoría de las necesidades del objeto del self es relacional en esencia (Terman, 2014 ; Dobson, 2020).

Kohut plantea que no tiene porque existir en todos, una etapa edípica conflictiva sino que solo la transcurren personas que tuvieron objetos del self, que no respondieron adecuadamente a las necesidades del niño. Pensando en la relación de objeto del self como una experiencia intrapsíquica del otro que

puede considerarse como proveedor de funciones esenciales del objeto del self (Howard & Bacal 2017).

A partir de la diferencia anteriormente mencionada, se engloban en ella otras como que en la obra de Freud el Complejo de Edipo es visto como un *Conflicto intergeneracional* y para Kohut el Mito de Ulises como una *Cooperación intergeneracional*.

Para Freud existe una rivalidad edípica entre ambas generaciones. Los deseos incestuosos y agresivos de los niños son identificaciones proyectivas de los padres. El parricidio y los sentimientos de culpa que acompañan esta etapa, no deben ser atribuidos a una identificación solamente, sino a una identificación proyectiva. El hijo continúa los problemas edípicos de sus padres, le envidia al padre la madre y a la madre el padre, y asume los sentimientos inconscientes de culpa de sus padres. El hijo se identificará con ambos y, como resultado de estas identificaciones, elegirá un objeto de amor que se condensa inconscientemente con su madre, su padre y con aspectos de sí mismo de niño (Zepf, et al., 2016).

En contraposición de esta teoría se encuentra Kohut, que para él entre las generaciones existe una cooperación. Postula que la lucha intergeneracional y el drama de sexo y muerte propios del Complejo de Edipo, no están referidos a la esencia del hombre sino que son desviaciones de lo normal. Utilizando consistentemente el modo de aproximación empático logra examinar lo que él llama, la naturaleza esencial del hombre, de las relaciones humanas y en particular las relaciones intergeneracionales. Los padres aman a sus hijos, que dan la vida por ellos, y gracias a la empatía que ellos le brindan al niño, se estructura un Self cohesivo y fortalecido (Juri y Ferrari, 2000).

Para ambos la Etapa edípica existe pero Kohut diferenció un estadio edípico, del complejo de Edipo. El primero es correspondiente a un estado normal, donde los padres responden con orgullo y empatía al self en expansión del hijo, en contraposición al complejo de Edipo, la versión patológica, donde la ausencia de identificación de los padres con el pequeño

da lugar a los celos, la cruda sexualidad y competitividad. La falta de empatía paterna ante el desarrollo del self del hijo es lo que crearía ese camino patológico del desarrollo, la tragedia de Edipo que el paradigma freudiano considera una universalidad (Juri y Ferrari, 2000).

A partir de la anterior reflexión se logra comprender esta diferencia, la *hostilidad y deseos incestuosos predeterminados vistos por Freud. Y la hostilidad y deseos incestuosos como reacción vistos por Kohut.*

Para Freud la conducta competitiva y/o seductora, es lo que ocurre universalmente en todas las personas. Kohut ve estos deseos incestuosos y la competitividad como reacción frente a padres que no responden empáticamente y con orgullo de sus hijos (Juri y Ferrari, 2000).

Kohut se diferencia de Freud en la interpretación ya que lo ven desde el *paradigma de la salud.*

Cuando los psicólogos del yo hablan de empatía y vitalidad, recuerdan un cambio revolucionario en la mentalidad de los psicoanalistas. Aluden a que anteriormente el terapeuta estaba motivado a patologizar, diagnosticar lo que no era saludable y descubrir los orígenes de esta maldad. Kohut reemplazó la autoridad objetiva con un enfoque empático. Su compasión innovadora permitió a los analistas tratar a pacientes que anteriormente se consideraban intratables, lo que lleva al desarrollo de nuevos conceptos y técnicas (Herzog, 2018).

La crítica que realizan los psicólogos del Self a los psicoanalistas clásicos es que diagnosticar a alguien con una enfermedad psiquiátrica conlleva el riesgo de producir en el clínico una perspectiva poco empática y a una comprensión menos profunda. Los psicoanalistas clásicos tienen como principio básico la objetividad, y lo que difieren los psicólogos del self es que quizás el ser tan objetivos es más un impedimento ya que sin la utilización de la empatía no se accede a toda la información disponible en los pacientes. La introspección vicaria sumerge al terapeuta en la experiencia del paciente (Herzog, 2018)

Por último se puede diferenciar al Hombre trágico y al Hombre culpable.

El hombre culpable dirige su vida y energía hacia la actividad de los impulsos, es un hombre atormentado por sus conflictos y sus impulsos. El hombre trágico dirige su energía vital hacia la realización del yo. Este último es un ser humano que al llegar a la mediana o tardía edad, incluso si ha cumplido muchas de sus metas, se da cuenta de que no completará todas ellas y que su mortalidad es inevitable. Puede lamentar su falta de plenitud y puede sentir remordimiento por sus errores, pero entiende, que no es culpable sino que más bien, es inocente. El hombre culpable seguramente todavía está en un estado de desesperación, pero su culpa ha cambiado a responsabilidad, en el sentido de poder responder y asumir la responsabilidad de la vida que ha llevado a cabo. Ha alcanzado la etapa de la sabiduría, de aceptación de la fugacidad (Marcia, et al., 2008).

Los psicólogos del Self tienen mucho que aprender del ciclo de Edipo completo y los psicoanalistas clásicos entender por qué el carácter del propio Edipo puede iluminarse más profundamente a través de la psicología de Kohut que a través de la de Freud (Marcia, et al., 2008).

4. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

A modo de síntesis, en el presente trabajo se ha comparado los puntos de vista de Freud y Kohut sobre la etapa edípica. Para alcanzar dicho objetivo se ha realizado, en primer lugar una descripción del complejo de Edipo.

El complejo de Edipo ha sido descrito por el psicoanálisis clásico como un conjunto organizado compuesto por deseos amorosos y hostiles, que el niño o niña experimenta respecto a sus padres. Tiene carácter universal y sustenta la visión psicoanalítica de la mente.

Esta triangulación edípica, ofrece al niño dos posibilidades de satisfacción. La forma positiva, en la cual existe un deseo de muerte del rival, que es la persona del mismo sexo y deseo sexual hacia la persona del sexo opuesto. Y en su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el

progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto. Estas dos formas se encuentran en la forma llamada completa.

En cuanto al niño, el pene cumple un papel importante, ya que las posibilidades de satisfacción llevarían a la pérdida del pene. La aceptación de la posibilidad de la castración, es la que pondría fin a las posibilidades de satisfacción, ya que si la satisfacción amorosa debe costar el pene, entonces estallará el conflicto entre el interés narcisista y la investidura libidinosa de los objetos. Ganando así el interés narcisista, las investiduras de objeto son resignadas y sustituidas por identificación. La autoridad de ambos padres se va a introyectar en el yo, formando así el núcleo del superyó, que toma del padre su severidad y la prohibición del incesto. Las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo de Edipo son sublimadas y son mudadas en moliciones tiernas.

En la niña el clítoris se comporta al comienzo como el pene, pero percibe que es como el del varón, que es más corto y se siente en inferioridad. Durante un tiempo se consuela con la expectativa de que una vez tuvo y después fue castrada. Su complejo de Edipo culmina en el deseo de recibir como regalo, un hijo del padre. Así se produce la diferencia, la niña acepta la castración como un hecho consumado, mientras que el niño tiene miedo a la posibilidad de esa consumación.

Después de su desarrollo caerá sepultado y sucumbirá en la represión. Luego será seguido por el período de latencia. Finalizado este periodo experimentará una reviviscencia durante la pubertad y será superado, con mayor o menor éxito, dentro de la elección de objeto.

En segundo lugar se realizó una descripción de la perspectiva de Kohut sobre la etapa edípica

Para Kohut el Complejo de Edipo es un conjunto de factores que pueden culminar en acciones perjudiciales y/o sufrimiento neurótico. No se trata de una premisa básica y universal, sino que es el resultado de interferencias que obstaculizan el desarrollo humano. Solo ocurrirá esto, cuando existe una falla

en el self de los padres, un self que no es sano, cohesivo ni armonioso y su contexto de apego no ha facilitado la vida personal, no ha fomentado la creatividad, es cuando los niños reaccionarán competitiva seductoramente y el self se desintegra. Para ejemplificar esta teoría, Kohut se basa en que Edipo era un hijo rechazado que no fue deseado por sus padres y fue dejado a la intemperie, por eso termina matando a su padre y teniendo cuatro hijos con su madre.

Si los padres, como self objetos responden óptimamente a las propias necesidades del objeto del self, siendo capaces de acompañar al niño y no verse intimidados por la nueva fuerza que ha de conseguir. El niño podría pasar por el periodo edípico sin ningún complejo de Edipo. Kohut lo ejemplifica con el mito de odiseo, que da la vida por su hijo. De modo que habría una aparición breve de la fase edípica acompañada por una cálida sensación de alegría. Los progenitores aman por encima de todo a sus hijos y lo normal es el apoyo a las nuevas generaciones y no el odio, competitividad y seducción.

Y por último se pudieron identificar las semejanzas y diferencias entre los aportes de Freud y de Kohut sobre la etapa edípica

Lo que se logró identificar, es que ambos afirman que existe una etapa edípica, cada autor da una resolución diferente de la misma, pero ambos están convencidos de que existe.

Otra similitud que se encontró fue que tanto Freud y Kohut, utilizaron mitos para poder explicar el funcionamiento psíquico de las personas, al igual que en el sueño, el mito trae a la conciencia de una manera aceptable para el psiquismo lo que ocurre con la salud mental y con la patología.

Las primera diferencia que se encontró fue el marco teórico en el cual se basa cada uno de ellos, Freud desde el Psicoanálisis Clásico y Kohut desde la Psicología del Self. Esta diferencia es sustancial, ya que esto va a condicionar a la observación y comprensión de los fenómenos psíquicos. Como las defensas y resistencias, que Kohut las comprende como maniobras para salvaguardar el self, frente a la destrucción y la invasión. Y Freud lo comprende

como la protección de la vergüenza o la culpa asociadas con las necesidades pulsionales y su descarga.

Otra diferencia es el cambio en la actitud del analista hacia las necesidades narcisistas en el paciente. Las interpretaciones del psicólogo del yo, basándose en la empatía, tiene un cierto tinte de aceptación. Mientras que las interpretaciones dadas por el psicoanalista clásico, basándose en que las necesidades narcisistas se relacionan con la forma de aferrarse a la gratificación infantiles, tiende al rechazo y a la censura.

También se diferencian en la comprensión de la rabia, envidia o grandiosidad en los pacientes. El psicólogo del self comprende que es una persona que está en aprietos y necesita al analista para su crecimiento constructivo. Freud cree que el paciente era un adversario que ocultaba apegos incestuosos y asesinos inconscientemente, y por ello debía desconfiar de la mayoría de las actitudes conscientes.

La segunda diferencia que se identificó específicamente en la etapa edípica fue para Freud la lectura de Edipo como universalidad y para Kohut como patología.

La tercera diferencia es que aunque los dos se basaron en mitos, Freud se basó en Edipo y Kohut en Ulises.

La cuarta diferencia se presenta desde Freud como un conflicto intergeneracional y Kohut como una cooperación intergeneracional.

La quinta diferencia es que Freud ve a la hostilidad y deseos incestuosos como algo universal y Kohut como una reacción frente a padres que no han sido empáticos con sus hijos. Desde este punto podemos observar una diferencia que traen los psicólogos del self sobre la intención de Kohut de no patologizar a los pacientes, sino de poder comprenderlos empáticamente.

Y por último se trató de diferenciar al hombre trágico del hombre culpable.

En conclusión, y gracias a la investigación realizada se ha podido describir el complejo de Edipo desde el punto de vista de Freud, se ha podido

describir la perspectiva que tiene Kohut sobre esta etapa edípica y luego poder identificar las similitudes y diferencias entre ambos aportes.

Se considera pertinente, como aporte a futuras investigaciones, la realización de estudios orientados a demostrar cuantitativamente la existencia de una etapa edípica. También poder realizar estudios para demostrar la efectividad de la empatía y de la asociación libre, y a partir de esto también poder compararlas entre ellas.

La importancia que la presente investigación reviste para la Psicología, radica en la comprensión de la estructuración del aparato psíquico desde la infancia y cómo poder mejorar la misma. Teniendo dos posturas que se diferencian y se complementan, es importante poder conocerlas y poder plantearnos qué es lo más adecuado para el desarrollo. La Psicología ha demostrado la relevancia de los cuidados parentales para el desarrollo infantil, en todas las áreas del sujeto. Para eso se requiere del entorno que favorezca todas sus dimensiones y los psicólogos tenemos que tener la mayor cantidad de herramientas posibles para poder llevarlas a cabo.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arcón, B., Y Ángela, V. (2016). Psicoanálisis, Postconflicto y Salud Mental. *Psicogente*, 19 (36), 202-205.
- Arcón, B., Ángela, V., Sánchez, R., y Rita, A. (2018). Salud mental como efecto del desarrollo psicoafectivo en la infancia. *Psicogente*, 21 (39), 183-202.
- Aveni, M. R., y Rubinovichn, V. A. (2011). Controversias en el movimiento psicoanalítico: un acercamiento a la obra de Kohut a partir de la clínica. *Revista de psicología y ciencias afines*, 8(2), 70-76.
- Berezkei, T., & Gyuris, P. (2009). Oedipus complex, mate choice, imprinting; an evolutionary reconsideration of a Freudian concept based on empirical studies. *Mankind quarterly*, 50(1), 71.
- Bodner, G. (2016). Apuntes sobre la función del mito en el psicoanálisis. *Temas de psicoanálisis*, 11, 1-12.

- Blasco Barrientos, I. (2017). Diálogo con Kohut en el encuentro terapéutico. Una inmersión necesaria. *Revista electrónica de psicoterapia*, 11(2), 388-400. Madrid.
- Carós, J. P. (2018). Mito e interpretación: el caso de Edipo. *Universitas Tarraconensis. Revista de Geografía, Historia y Filosofía*, (3), 151-189.
- Castillo Didier, M. (2003). El mito de Odiseo. *Atenea (Concepción)*, (487), 11-23.
- Courel, Raúl (2018). Reflexiones sobre la función del mito de Edipo en el psicoanálisis. *X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires*, 201-203. Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-122/405> el 21 de mayo del 2020.
- Dobson, MD-S. (2020) Young Kohut and the Ancient Greek Satyr Play. *Psychoanalysis, Self and Context*, 15 (1), 87-93.
- Doctors, SR. (2019) The Selfobject Concept: The Heart of Kohut's Psychology of Health. *Psychoanalysis, Self and Context*, 15(1), 25-32.
- Federici, S. (2020) Tragic Greek Wisdom and Young Kohut's Empathic Understanding. *Psychoanalysis, Self and Context*, 15(1), 94-99.
- Figuroa, G. (2014). Freud, Breuer y Aristóteles: catarsis y el descubrimiento del Edipo. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*, 52(4), 264-273.
- Freud, S. (1991) *La interpretación de los sueños (Primera parte)*, Obras completas Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Freud, S. (1992). *El Yo y el Ello*, Obras completas Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Goldberg, A. (2011) The enduring presence of Heinz Kohut: Empathy and its vicissitudes. *Journal of American Psychoanalytic Association*, 59 (2), 289-312.

- Hartke, R. (2016). El complejo de Edipo: una confrontación en la encrucijada más importante del psicoanálisis. *The International Journal of Psychoanalysis*, 2(3), 969–995
- Herrero de Jáuregui, M. (2015). Sigmund Freud y la verdad de los mitos. *Nueva revista*. 152, 26-33.
- Herzog, B. (2018) Kohut's Reluctance to Pathologize: Replacing Objective Authority With Innovative Compassion. *Psychoanalysis, Self and Context*, 13(2), 99–118.
- Howard, A., Y Bacal, M.D. (2017) La relación de objeto del self en el tratamiento psicoanalítico. *Clínica e Investigación Relacional*, 11 (1) , 12-21.
- Jiménez López, M. D., Gago Saldaña, M. D. V., Paz Torres, M., y Enamorado, V. (2014). *Espacios míticos: historias verdaderas, historias literarias*. Madrid: El Jardín de la Voz Biblioteca de Literatura Oral y Cultura Popular.
- Juri, L., y Ferrari, L. (2000). ¿Rivalidad edípica o cooperación intergeneracional? Del Edipo de Freud al Ulises de Kohut. *Aperturas Psicoanalíticas*, 5. Recuperado de <https://aperturas.org/articulo.php?articulo=0000118&a=%25BFRivalidad-edipica-o-cooperacion-intergeneracional%3F-Del-Edipo-de-Freud-al-Ulises-de-Kohut> el 13 de mayo del 2020.
- Kohut, H. (1984). *Introspección, empatía y el semicírculo de la salud mental*. Buenos aires, Paidós.
- Laplanche, J., Lagache, D. Y Pontalis, J. (1996). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Paidós.
- Laso, E. L. (2016). Edipo Rey: del deseo de incesto al deseo de saber. *VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología -*

- Universidad de Buenos Aires*, 408-411. Buenos Aires. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-044/757> el 5 de mayo de 2020.
- Laznik, D., Lubián, E. Y Kligmann, L. (2011). La segunda tópica freudiana: sus dimensiones clínicas. *Anuario de investigaciones*, 18 ,81-85.
- Leija Esparza, M. (2010). Edipo y sus psiquiatras. *Salud Mental*, 33(1) , 31-37.
- Lerner, H. (2016). ¿Sigue el reinado de Edipo?. *Asociación psicoanalítica de Buenos Aires*. Recuperado de <https://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Contribucion-LERNER.pdf> el 4 de mayo del 2019.
- Magris, C. (2013). Ulises después de Homero. *Letras (Lima)*, 80(115),177-194.
- Marcia, W., Dunbar-Soule, Dobson, P. (2008) Freud, Kohut, Sophocles: Did Oedipus Do Wrong?. *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology*, 2(1) , 53-76.
- Montero, G (2017). Psicoanálisis de la madurescencia (Definición, metapsicología y clínica). *International Journal of Psychoanalysis*. 96 (6), 1491-1513.
- Ornstein, P (2008). Heinz Kohut's Self Psychology And Ours: Transformations of Psychoanalysis. *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology* 3(2):195-214.
- Reisz, S. (2015). Rol del mito y de la tragedia griega clásica en la historia del psicoanálisis: los “mitos” de Freud, de Klein y de Kohut. *Revista Psicoanálisis*, 15 , 78-95. Lima.
- Saravia de Grossi, M. I. (2017). La pervivencia de la épica homérica en Edipo Rey de Sófocles. *Synthesis*, 24(1),1-13.
- Saubidet, A. (2018). Sobre el problema de la Universalización del Complejo de Edipo. *Antropología y Psicoanálisis*, 1-16. Acheronta. Recuperado de <https://www.aacademica.org/agustina.saubidet/31> el 10 de mayo del 2019.

- Serra, J. K. (2015). Tensiones teóricas en relación a Kohut: una revisión crítica. *Clínica e Investigación Relacional*, 9(1), 206-230.
- Socarides, D., Y Stolorow, R. (2013). Afectos y objetos del self. *Revista Electrónica de Psicoterapia: Clínica e Investigación Relacional, CEIR*, 7(1), 45-59.
- Summers, F. (2014) The Bonds of Empathy: Beyond the Selfobject Concept. *International Journal of Psychoanalytic Self Psychology*, 9 (3), 222-236.
- Terman, D. M. (2014). Self psychology as a shift away from the paranoid strain in classical analytic theory. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 62(6), 1005–1024.
- Zepf, S., Ullrich, B., y Seel, D. (2016). Edipo y el complejo de Edipo: Una revisión. *The International Journal of Psychoanalysis*, 2(3), 711–739.

6. ANEXO

AÑO	AUTOR	TÍTULO	ARTÍCULO O LIBRO	OBJETIVOS
1991	Freud, S.	La interpretación de los sueños. Tomo V	Libro	Exponer en forma sistemática su primera teoría del aparato psíquico
1992	Freud, S.	El yo y el ello. Tomo XIX	Libro	Presentación de lo que se conoce como la segunda tópica.
1984	Kohut	Introspección, empatía y el semicírculo de la salud.	Libro	Demostrar que la práctica clínica basada en la comprensión

				empática del otro puede aliviar el sufrimiento del paciente.
1996	Laplanche, J. Lagache, D. Pontalis, J.	Diccionario de psicoanálisis	Libro	Definir conceptos psicoanalíticos.
2000	Juri, L. Ferrari, L.	¿Rivalidad edípica o cooperación intergeneracional? Del Edipo de Freud al Ulises de Kohut	Artículo teórico	Comparar el complejo de edipo con el semicírculo de la salud mental.
2003	Castillo Didier, M.	El mito de Odiseo	Artículo teórico	Explicar la importancia del mito de Odiseo
2008	Marcia, W., Dunbar-Soule, Dobson, P. .	Freud, Kohut, Sophocles: Did Oedipus Do Wrong?	Artículo teórico	Diferenciar al hombre trágico del hombre culpable.
2008	Ornstein, P.	Heinz Kohut's Self Psychology And Ours: Transformations of Psychoanalysis.	Artículo teórico	Resaltar las aportaciones revolucionarias de Kohut, y lo que ha pasado con ellas tras su muerte.
2009	Bereczkei, T., & Gyuris, P.	Oedipus complex, mate choice, imprinting; an evolutionary	Artículo empírico. Hungría.	Demostrar que la representación mental de su figura

		reconsideration of a Freudian concept based on empirical studies		de apego, sigue icc a lo largo de la vida.
2010	Leija Esparza, M.	Edipo y sus psiquiatras.	Artículo teórico	Demostrar que los personajes del teatro aún son capaces de mejorar el entendimiento de la naturaleza humana.
2011	Aveni, M., Rubinovich, V.	Controversias en el movimiento psicoanalítico: un acercamiento a la obra de Kohut a partir de la clínica.	Artículo teórico	Delimitar los modelos de dirección de la cura con que los analistas llevan a cabo su trabajo terapéutico.
2011	Goldberg, A.	The enduring presence of Heinz Kohut: Empathy and its vicissitudes	Artículo teórico	Desarrollar la importancia de la empatía en el psicoanálisis, utilizando ejemplos clínicos.
2011	Laznik, D., Lubián, E. Y Kligmann, L.	La segunda tópica freudiana: sus dimensiones clínicas.	Artículo teórico	Revisar conceptualmente los límites del análisis en la teoría freudiana
2013	Magris, C.	Ulises después de Homero.	Artículo teórico	Explicar la reaparición continua

				en la literatura de todo tiempo y país, como Antígona, Fausto, Don Juan, Ulises
2013	Socarides, D., Y Stolorow, R.	Afectos y objetos del self.	Artículo teórico	Ofrecer una ampliación y refinamiento del concepto de "objeto del self"
2014	Figuroa, G.	Freud, Breuer y Aristóteles: catarsis y el descubrimiento del Edipo	Artículo teórico	Plantear que la creación de la catarsis estuvo estrechamente vinculada al concepto mencionado anteriormente por Aristóteles.
2014	Jiménez López, M. D., Gago Saldaña, M. D. V., Paz Torres, M., y Enamorado, V.	Espacios míticos: historias verdaderas, historias literarias.	Libro	Explorar los hechos no resueltos del mito, contemplarlo como sucesión dinámica y conflictiva.
2014	Summers, F.	The Bonds of Empathy: Beyond the Selfobject Concept.	Artículo teórico	Relación entre la empatía y Kohut.

2014	Terman, D. M.	Self psychology as a shift away from the paranoid strain in classical analytic theory	Artículo teórico	Diferenciar la teoría psicoanalítica clásica de la psicología del self.
2015	Herrero de Jáuregui, M.	Sigmund Freud y la verdad de los mitos.	Artículo teórico	Descripción de las ideas de Freud y Lewis, con el objetivo de explicar que la verdad es mucho más amplia que la literalidad.
2015	Serra, J.	Tensiones teóricas en relación a kohut: una revisión crítica	Artículo teórico	Informar y discutir acerca de las tensiones que existen entre Kohut y otros autores.
2015	Reisz, S.	Rol del mito y de la tragedia griega clásica en la historia del psicoanálisis: los "mitos" de Freud, de Klein y de Kohut.	Artículo teórico	Analizar el impacto que tuvo la cultura griega clásica en el pensamiento freudiano.
2016	Bodner, G.	Apuntes sobre la función del mito en el psicoanálisis.	Artículo teórico	Reflexionar sobre las características de los mitos por las cuales desempeñan la función central que

				les atribuye la teoría psicoanalítica clásica.
2016	Hartke, R.	El complejo de Edipo: una confrontación en la encrucijada más importante del psicoanálisis.	Artículo teórico	Analizar las propuestas de autores posteriores que difieren de Freud, tratando de señalar las correlaciones y las diferencias.
2016	Lerner, H.	¿Sigue el reinado de Edipo?	Artículo teórico	Plasmar reflexiones que funcionen como disparadores.
2016	Laso, E.I.	Edipo Rey: del deseo de incesto al deseo de saber.	Artículo teórico	Comparar el punto de vista de Sófocles, Freud y Lacan sobre el complejo de Edipo.
2016	Arcón, B., Y Ángela, V.	Psicoanálisis Postconflicto y Salud Mental	Artículo teórico	Definir a la salud como integración de lo biopsicosocial y lo anímico.
2016	Zepf, S., Ullrich, B., Y Seel, D.	Edipo y el complejo de Edipo: Una revisión.	Artículo teórico	Considerar los aspectos del mito de Edipo que han sido ignorados por Freud

				y podrían mejorar el conocimiento sobre el complejo de Edipo.
2017	Howard, A Bacal, M.D.	La relación de objeto del self en el tratamiento psicoanalítico.	Artículo teórico	Dirigir la atención hacia la naturaleza relacional de la experiencia de objeto del self en el tratamiento psicoanalítico.
2017	Blasco Barrientos, I.	Diálogo con Kohut en el encuentro terapéutico. Una inmersión necesaria.	Artículo teórico	Complementar la teoría de Kohut con viñetas clínicas.
2017	Montero, G.	Psicoanálisis de la madurescencia (Definición, metapsicología y clínica).	Artículo teórico	Renovación en la modalidad de comprensión de lo que se denomina mediana edad o mitad de la vida.
2017	Saravia de Grossi, M. I.	La pervivencia de la épica homérica en Edipo Rey de Sófocles.	Artículo teórico	Discernir cómo las fuentes de la épica homérica, Iliada y Odisea, irrigan el entramado de Edipo Rey.

2018	Arcón, B., Ángela, V., Sánchez, R., y Rita, A.	Salud mental como efecto del desarrollo psicoafectivo en la infancia.	Artículo teórico	Comprender cómo el concepto de salud mental se relaciona con las nociones de interferencias en el desarrollo y recuperación psicoafectiva.
2018	Carós, J.	Mito e interpretación: el caso de Edipo	Artículo teórico	Enjuiciar aspectos relacionados con el fenómeno de la mitología y su interpretación.
2018	Courel, R.	Reflexiones sobre la función del mito de Edipo en el psicoanálisis.	Artículo teórico	Considerar por qué Freud se vale y elabora mitos para formular un concepto de tanta importancia como el complejo nuclear de las neurosis.
2018	Herzog, B.	Kohut's Reluctance to Pathologize: Replacing Objective Authority With Innovative Compassion.	Artículo teórico	Exponer el cambio de perspectiva a partir de los aportes de Kohut.
2018	Saubidet, A.	Sobre el problema de la universalización del complejo de Edipo.	Artículo teórico	Analizar y deconstruir la noción sobre el Complejo

				de Edipo.
2019	Doctors, SR.	The Selfobject Concept: The Heart of Kohut's Psychology of Health.	Artículo teórico	Analizar el concepto selfobject y la influencia del mismo en los analistas.
2020	Dobson, MD-S.	Young Kohut and the Ancient Greek Satyr Play.	Artículo teórico	Influencia del mito de Odiseo en el desarrollo de la teoría psicológica de Kohut.
2020	Federici, S.	Tragic Greek Wisdom and Young Kohut's Empathic Understanding	Artículo teórico	Reflexionar sobre el mito de odiseo y artículos de Kohut.